

La constancia del traductor Una versión del soneto CV de Shakespeare

Gabriel Astey ✓

La traducción de poesía lírica es una actividad delicada y peligrosa. Quien se atreve a emprenderla, navega por un estrecho tortuoso entre la Escila de la literalidad sin vida y la Caribdis de la invención injustificada. La vía media y óptima parece no existir. No obstante, el traductor puede hacer de la necesidad virtud y confiar, al menos, en que la imposibilidad de un transvase cabal, precisamente por estar fuera de su alcance, lo libera del ideal utópico de la exactitud y le otorga, si no es que le impone, un margen de creatividad a su empresa. En efecto, las divergencias estructurales entre la lengua-origen y la lengua-meta constituyen un reto que rebasa las aptitudes de cualquier intelecto individual. (Este déficit se subsana, generalmente, con astucia.)

Ya Walter Benjamin, en su mítico ensayo *Die Aufgabe des Übersetzters* (1923), había notado que toda tarea de traducción es también, *a priori*, un acto de renuncia (en alemán, el sustantivo *Aufgabe* tiene estos dos significados: "tarea" y "deserción"). Son memorables las analogías benjaminianas entre, por un lado, el vínculo del lenguaje del texto original con su contenido semántico, entendido como el ajuste perfecto que hay entre la cáscara de una fruta y su pulpa, y, por otro lado, el nexo de la traducción con el texto original, visto como el ajuste impreciso que se da entre una primera forma lingüística (el original) y otra (la traducción), que la recubre como "un manto regio de amplios pliegues". Según esta explicación metafórica, la traducción poética no es, como podría pensarse, una forma verbal que aprehende, en la lengua-meta, la compleja trama de contenido semántico que expresa el texto en la lengua-origen, sino una segunda forma que recubre imperfectamente a una forma primera. La traducción, para Benjamin, no es redonación de contenidos, sino redonación de la forma (*Übersetzung ist eine Wiedergabe der Form*). Así pues, el espacio comprendido entre el poema original y la tela de palabras nuevas que lo envuelve con holgura es justamente ese margen de error, errancia y creatividad que hacen de "la tarea del traductor" una actividad tan riesgosa y apasionante.

El soneto CV de Shakespeare, "un poema sobre las virtudes del joven amigo del autor y, simultáneamente, sobre la escritura poética que las exalta", como bien señala Peter Szondi —*Poetik der Beständigkeit: Celans Übertragung von Shakespeares Sonett 105* (1971)—, puede quizá leerse también como una apología de las virtudes del traductor literario, especialmente de esa constancia bien templada que busca reenunciar el original en otro código lingüístico, a pesar de los obstáculos que le imponen los diferentes "modos de significar" (*Art des Meinens*, según Benjamin) de los dos idiomas involucrados. En efecto, y continuando el hilo de la reflexión benjaminiana, la intraducibilidad tiene su fundamento en que, si bien los referentes denotados por las palabras pueden ser los mismos en diversos códigos, los modos de hacer con ellas un tejido verbal con sentido son propios de cada idioma específico. Así pues, y según el ejemplo del filósofo alemán, aun cuando desde el punto de vista del objeto hacia el que se dirigen —esto es, según su intencionalidad lingüística (*Intention auf die Sprache*)— las palabras *Brot* y *pain* denotan exactamente lo mismo (la entidad llamada en español "pan"). Desde la perspectiva de los "modos de significar", *Brot* y *pain* se repelen mutuamente: difieren en su conformación fónica, en sus posibilidades de combinación gramatical, e incluso en las conexiones semánticas que cada uno de esos vocablos

puede hacer con las demás unidades léxicas del alemán y del francés, respectivamente. Si esto ocurre con palabras aisladas, mayor aún será el desajuste entre secuencias verbales completas. El traductor está, a fin de cuentas, en la misma dificultad que el amantísimo yo lírico del soneto: *“Fair, kind, and true, is all my argument”, / “Fair, kind and true, varying to other words, / And in this change is my invention spent”*.

Conscientes de estos problemas, el que esto escribe, Isabel Pérez Montfort y José Martín Díaz hemos emprendido nuestra versión del soneto CV bien pertrechados de auxilio. Hemos comparado nuestro texto con la prosificación de Luis Astrana Marín, y hemos tenido a la vista, para no perder los ánimos y renovar la inventiva, la muy libre y esplendorosa versión al alemán de Paul Celan. Además, hemos discutido largamente entre nosotros tres cada uno de los versos. Nos impusimos la tarea de respetar la forma del soneto. El resultado de nuestra renuncia a esta tarea son las líneas que a continuación pueden leerse. Como homenaje de gratitud a Celan, adjuntamos aquí su versión, sin pretender de ningún modo competir con su constancia, su reencarnación y su renuncia.

SONETO CV

Let not my love be called idolatry,
Nor my beloved as an idol show,
Since all alike my songs and praises be
To one, of one, still such, and ever so.

Kind is my love to-day, to-morrow kind,
Still constant in a wondrous excellence,
Therefore my verse to constancy confined
One thing expressing, leaves out difference.

“Fair, kind, and true”, is all my argument,
“Fair, kind, and true”, varying to other words,
And in this change is my invention spent,
Three themes in one, which wondrous scope affords.

“Fair, kind, and true”, have often lived alone,
Which three till now, never kept seat in one.
William Shakespeare

No sea mi amor llamado idolatría
ni muestren a mi amado como un ídolo,
pues son todos mis cantos y alabanzas
para uno solo, de uno, el mismo, y siempre.

Hoy es bueno mi amor, mañana es bueno,
constante siempre en perfección que asombra,
y mi verso, obligado a la constancia,
dice una cosa y de las otras calla.

“Hermoso, bueno y fiel”, es lo que digo,
“hermoso, bueno y fiel”, aunque varío.
y la inventiva pierdo en este intento:
tres cosas son en una y son portentoso.

“Hermoso, bueno y fiel” no caben juntos
pues hasta hoy jamás fueron en uno.

Trad. Gabriel Astey, José Martín Díaz e
Isabel Pérez Montfort

Ihr sollt, den ich da lieb, nicht Abgott heissen,
nicht Götzendienst, was ich da treib und trieb.
All dieses Singen hier, all dieses Preisen:
von ihm, an ihm und immer ihm zulieb.

Gut ist mein Freund, ists heute und ists morgen,
und keiner ist beständig als er.
In der Beständigkeit, da bleibt mein Vers geborgen,
spricht von dem Einen, schweift mir nicht umher.

“Schön, gut und treu,” das singe ich und singe.
“Schön, gut und treu”—stets anders und stets das.
Ich find, erfind—um sie in eins zu bringen,
sie einzubringen ohne Unterlass.

“Schön, gut und treu” so oft getrennt, geschieden.
In Einem will ich drei zusammenschmieden.

Trad. Paul Celan ☞

Michael Hardt y Antonio Negri

Michael Hardt, Antonio Negri
Imperio

Paidós, México, 2002,
432 págs.

El imperialismo, tal como lo conocimos, probablemente ya no puede existir, per el imperio aún goza de buena salud. Tal como se demuestra en este libro, se trata del nuevo orden político de la globalización.

